

## **Una mirada a la Inmigración japonesa en la Argentina: el caso de la Colonia General Justo José de Urquiza en el Partido de La Plata (Provincia de Buenos Aires), formas de adaptación de los Issei y Nikkei.**

**Prof. Irene Isabel Cafiero  
Prof. Estela Ceroni**

*Espacio, localización y condiciones para su instalación. Marco institucional.*

La Colonia General Justo José de Urquiza (comúnmente llamada Colonia Urquiza) se encuentra situada en las proximidades de la localidad de Melchor Romero, en la circunscripción VIII de la zona sur del Partido de La Plata <sup>1</sup> de la Provincia de Buenos Aires, ubicada dentro del radio que comprende la siguiente demarcación: desde las calles 178 a Ruta Provincial 36 y desde la calle 513 hasta la calle 448. Cubre una superficie de 724 hectáreas, 87 áreas a 0,5 metros cuadrados, que fue dividida, por el Consejo Agrario Nacional, en 85 parcelas cuya superficie oscila entre las 5 y 13 hectáreas, siendo el promedio de 7 a 9 hectáreas cada una.<sup>2</sup>

Su emplazamiento se relaciona con las condiciones óptimas del terreno para la agricultura en especial, a la que luego se le sumará la floricultura.

En principio la colonia fue pensada para grupos de inmigrantes de distintas nacionalidades europeas (predominaron italianos, los japoneses se incorporaron recién para la década del '60) los cuales serían supervisados por un inspector y un ingeniero para dedicarse a la agricultura u horticultura en un 60 %<sup>3</sup>. Por tal razón el Consejo Agrario Nacional <sup>4</sup> la creó y pasó luego a ser considerada de interés provincial. Cabe señalar que el espacio donde la misma se encuentra actualmente, fue propiedad de inmigrantes terratenientes europeos. Entre ellos

---

<sup>1</sup> Para el momento de la llegada de los primeros inmigrantes se llamaba Municipalidad María Eva de Perón.

<sup>2</sup> Ver mapas en el anexo.

<sup>3</sup> Boletín de Estudios Geográficos N0. 58 Vol. XV, enero-marzo de 1968. La Inmigración Japonesa en la República Argentina. Estudio Preliminar. Hebe Haydée Erb. Teresa Gashu. Lucía Gibó. Nidia Edda Milanese. Susana Elena Molfino. Pag. 33 a 36, la argumentación acerca del porcentaje expresado tiene por primacía la dedicación exclusiva de los colonos a la producción de verduras para abastecer a la Capital, en cuanto al resto (40 %) lo dejaba a elección del cultivador como utilizar el terreno, recién con la entrada de los japoneses en los años '60 se estipuló que lo dediquen a la floricultura.

de Guillermo Decker, holandés que tenía sus terrenos que comprendían desde la zona de Abasto hasta la Ruta Provincial 36 y Ruta Nacional No. 2. El otro, John Mhay, inglés, que era el dueño originario del territorio de la Colonia, comprendida desde la localidad de Melchor Romero hasta la calle 448 y desde 178 a Ruta Provincial 36. Ante la inminencia de la Ley de Nacionalización de grandes latifundios (expropiación de territorios en 1948) en la época del gobierno de Juan Domingo Perón, estos terratenientes decidieron venderles sus tierras o gran parte de las mismas a sus puesteros o inquilinos (quienes resultaban ser vecinos) entre los que se contaban algunos que habían venido como inmigrantes a principios de siglo, como la familia Perazo (que luego vendió parte de sus territorios a familias japonesas como los Tsuru, los Tsunoda, los Miyawaki). La familia Peña, compró las tierras que ocupa en la actualidad la Sede del Club de Japoneses -el terreno en la jerga popular se lo conoce como campos Peña- y la misma vendió a su vez terrenos a familias japonesas, cumpliendo con la ley provincial que establece que los terrenos no deben subdividirse en menos de 4 hectáreas; las tierras que no llegaron a vender, que quedaron como saldo, las entregaron al gobierno, quien pasó a administrarlas a través de Asuntos Agrarios de la Nación y luego estos lo derivaron a la repartición de Colonización; surge por lo tanto un proyecto de colonización con relación a la agricultura, y comienzan a construirse las primeras casitas dentro de predios de 4 a 8 hectáreas para los futuros habitantes y las primeras 5 familias de origen italiano arribaron al lugar, contándose entre las mismas la familia Di Carlo en 1954, en 1955 vinieron: las familias Fanara, Petix, Tripi, De Marco y Vaccaro (se quedaron poco tiempo); en 1960 llegaron las familias Minela, Spina, Destro, Fragotti, Di Clemente, entre otras.<sup>5</sup>

Según las apreciaciones de Nakashima Tyoichiro, quien en los años '60 recorriera lugares de los alrededores del Gran Buenos Aires, reconoció este lugar como ideal

---

<sup>4</sup> Este Consejo era dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería (para la instalación de colonias hortícolas, tamberas y granjeras). En 1958, se creó la Comisión Nacional de Colonización con inmigrantes que dependía del Consejo.

<sup>5</sup> Información otorgada por un oriundo del lugar Rubén Perazo, de 54 años, bisnieto de inmigrantes italianos que nació y vive actualmente en la Colonia y cumple funciones como Presidente de la Cooperativa de Teléfonos de Abasto, con interés de integrar colectividades de la zona tanto italiana, española, portuguesa y japonesa, escribiendo la historia del lugar que tendrá vigencia con el rescate de un patrimonio arquitectónico rural de 120 años donde acogerá relatos, vivencias y material ilustrativo. Ver fotografías en el anexo.

para establecer una colonia de japoneses por lo cual entabló negociaciones con el Gobierno Argentino para llegar a concretar el proyecto avalado por Japón.<sup>6</sup>

Se pueden detallar tres corrientes bien identificadas en la procedencia de los inmigrantes japoneses:

- La primera es la que se relaciona con los procedentes de Japón que habían sido parte del proyecto de estudiantes selectos que viajaron a California, Estados Unidos, para aprender o perfeccionarse acerca de técnicas de agricultura. Los mismos regresaron a Japón al finalizar sus estudios y fueron ellos a los que el gobierno japonés propuso para emigrar hacia la Argentina (el precursor del proyecto, ya citado, Nakashima Tyoichiro y se concretó con las primeras 10 familias).

- La segunda se relaciona con los que vinieron de otras zonas de la República Argentina, y que llegaron por contrato con nuestro gobierno (los mismos tienen que ver con aquellos jóvenes solteros que se instalaron en distintos lugares de los propuestos y no se afincaron totalmente, de los cuales algunos regresaron a Japón y otros solicitaron a JICA<sup>7</sup> un lugar para poder establecerse y continuaron migrando por deslizamiento hasta llegar a la Colonia Urquiza, donde se instalaron ya con familia)

- La tercera proveniente de la República de Bolivia y República del Paraguay, también a través del mecanismo de deslizamiento y llamado, llegaron a la zona y comenzaron como empleados de otros japoneses hasta lograr el reconocimiento del lugar y dinero necesario para independizarse y acceder al terreno, es el caso de Familias Morita, Wago, Nishida, y en porcentaje correspondería al 90 % de la población que vive en la Colonia.

---

<sup>6</sup> En Japón en 1954 se creó la Federación Japonesa de Asociaciones de Emigrantes presidida por Shozo Murata. Por ley de la Dieta del 8 de julio de 1963 se estableció el Servicio de Emigración del Japón, cuya representación funcionaba en Buenos Aires en Belgrano 863. El Servicio, cuyo director era Kenji Hirooka, dependía del gobierno japonés (yaimusho) y sus antecedentes eran dos organismos creados en 1955, dependientes del Ministerio de Relaciones Exteriores del Japón: la Federación de Asociaciones de Ultramar, y la Compañía Pro Fomento de la Emigración Japonesa; establecieron oficinas por varios países creándose colonias agrícolas como objetivo primordial.

<sup>7</sup> “Agencia de Cooperación Internacional del Japón” creada en 1974 sucesora del “Servicio de Inmigración de Japón”.

En los registros del lugar, de 1961, figura como primer familia de origen japonés a la de Tosaku Nishiyyama (de 4 miembros) que se dedicó al cultivo de claveles y contó con un invernáculo. Dicha familia luego emigró al Brasil.

Entre las primeras familias fundadoras del año 1962 (sobre un total de 25 familias, 12 tenían un miembro que era técnico especializado en California) figuraban: la familia Tsuroka venida de la República Dominicana<sup>8</sup> (también arribaron desde esta República, las familias Fuchiwaki y la familia Maeda); la familia Satonobu, proveniente de la provincia de San Juan; la familia Nishida, proveniente de la República del Paraguay, la que por deslizamiento llegó a la zona sur de la provincia de Buenos Aires y luego arribó a esta colonia, dedicándose a la producción de verduras. Para 1963 se instalaron 15 familias más.

En cuanto al origen de procedencia de los miembros de la Colonia se pudo establecer que hay un gran porcentaje de la Isla de Kyushu, en especial de las provincias de Kagoshima y Kumamoto; de la Isla de Shikoku, de la provincia de Kochi, que presenta una particularidad muy especial ya que debido a la pobreza reinante luego de la Segunda Guerra Mundial el pueblo entero migró hacia la República del Paraguay y luego a la República Argentina; de la Isla de Honshu, muy pocos en especial de la provincia de Hiroshima y de la zona norte Akita; de la isla de Hokkaido arribó un contingente numeroso; en cuanto a la presencia de okinawenses (que en el país ha sido muy marcada su entrada desde principios del siglo) se registran pocas familias como las de Shimabokuro y Yamasato.

La característica fundamental de la Colonia Urquiza es que se trata de una colonia relativamente joven (de la década del '60) cuya particularidad es la de contar con un porcentaje elevado de Issei, aunque ya los Nissei-Nikkei están en progresión ascendente, en cambio los Sansei son muy pocos en la actualidad.

---

<sup>8</sup> Proyecto que resultó un fracaso para el Gobierno Japonés en cuanto al establecimiento de colonos, por lo cual muchos emigraron hacia otros sitios de América Latina que presentaran mejores perspectivas, tal es así el caso de esta familia que emigra a la Argentina a través del mecanismo de deslizamiento.

*Patrones culturales y de cooperativismo: Club de los japoneses y Escuela de los japoneses.*<sup>9</sup>

La Fundación del Club Japonés de Colonia Urquiza data del 20 de junio de 1963, pero la sede que utiliza en la actualidad es de 1971. En cuanto a la vigencia de su personería jurídica es de 1977 donde pasa a llamarse Asociación Japonesa La Plata (AJLP). Su sede fue inaugurada en 1980.

La Escuela funcionó en un primer momento en una cabaña en el campo de la Familia Ishihara, construida por un colono japonés proveniente de la Provincia de Misiones. La Escuela Japonesa de Colonia Urquiza fue fundada en 1969, y el establecimiento en el cual funciona actualmente fue inaugurado en la década del '90. En 1987 se fusionaron cinco colonias en cuanto al reconocimiento de la educación de sus hijos, siendo determinante la importancia de la Escuela Japonesa de Colonia Urquiza (en especial que su población es mayor a las demás colonias: El Pato, La Plata, Porteños-Banderitas-Tobu, Santa Mónica<sup>10</sup>) y pasó a llamarse Escuela Japonesa La Plata, exigiéndoseles a las familias su asociación a la AJLP. En 1980 llegó desde Japón el primer docente con título y a partir de esa fecha y en adelante, han viajado desde Japón a la Argentina, diferentes maestros para jerarquizar la enseñanza, perfeccionándola con actualización constante;

---

<sup>9</sup> Ver fotografías y planos en el anexo.

<sup>10</sup> En 1971 se funda la colonia "El Pato" en el Partido de Berazategui con trece familias en 137 hectáreas. En 1975 se funda Colonia "La Plata, Peligro" en el Partido de La Plata con 47 familias en 120 hectáreas. En 1979 se funda Colonia "El Pato N0. 2" en el Partido de La Plata con 11 familias en 37 hectáreas. En 1987 se funda Colonia "La Plata N0. 2" con 32 familias. El 6 de junio de 1970 se fundó Colonia Banderitas, en 1972 nace la Colonia Los Porteños, bajo el Gobierno de Onganía, con 20 familias tanto italianas como japonesas; en 1960 arribaron italianos, en 1963 portugueses y en 1972 japoneses, estos últimos desde la localidad de Villa Elisa, del Partido de La Plata, abarcando una superficie de 300 hectáreas; en julio de 1978 en Asamblea Constitutiva Los Porteños Nihonjin Club se fusionan con Banderitas y se crea Tobu La Plata Nihonjin Club (según datos suministrados por Teruo Numata, Presidente del Club de Tobu y su Secretaria Oka Fusako). En 1967/68 se funda la colonia Santa Mónica con 3 familias. En 1975/76 llega el mayor contingente de 45 familias. Actualmente viven 20 familias, el resto ha migrado entre 1976 /77a la colonia La Plata, a Colonia Urquiza, a Glew (incentivados por la iniciativa de JICA en la instalación de colonias y sus facilidades), tan solo 10 familias retornaron a Japón debido a la crisis que embargó a la Argentina en 1989. Cabe señalar que la gran mayoría ha migrado desde Capilla hacia este lugar siendo medianeros y pasando a ser propietarios de las tierras, o por deslizamiento desde Paraguay y Bolivia. En 1970/71 se funda la Escuela donde funcionó el Club hasta la compra del terreno en 1981 donde se establece definitivamente (datos otorgados por el Secretario Takashi Oji y su Presidente Yokoyama, este último es parte de una de las 3 familias fundadoras, las otras fueron Akehata y Maekawa). Toda la información escrita sobre las cuatro colonias es parte del registro oral que suministraron los entrevistados ya que no hay texto sobre las mismas y aun puede rastrearse sus historias a través de los partícipes y sus descendientes.

además cabe destacar la ayuda que proviene de JICA para que la educación y la cultura japonesa mantengan su vigencia. La colaboración de esta organización es a través de: a- personal profesional (jóvenes colaboradores para el Progreso de los Países Subdesarrollados y profesionales docentes, directores jubilados); b- material didáctico (fotocopiadoras, fax, elementos que necesiten los docentes para la práctica educativa); c- técnica (se refiere en este caso a los maestros argentinos no exclusivamente Nikkei que viajan becados a Japón para adquirir conocimientos o perfeccionarlos durante un lapso de tiempo que puede oscilar entre algunos meses hasta un año). Actualmente se encuentra en discusión unificar los clubes de las colonias en una, destacándose la de la Colonia Urquiza.<sup>11</sup>

Los miembros de la Colonia se pueden registrar en su gran mayoría a través de la Asociación la cual anualmente realiza un muestreo de la cantidad de asociados presentándolos en un censo donde figuran cabeza de familia y sus miembros (hijos y padres si están a su cuidado, además de hijos con sus respectivas familias que no se han independizado, en cuanto a vivir en otro lugar hallándose dentro del mismo predio paterno). En el mismo se establecen 104 familias, con un total de 406 individuos (se supone que pueden haber un poco más en la Colonia ya que algunos no están asociados, sumando aproximadamente 120 familias y unos 500 individuos). Del registro surge la composición de cada familia, prevaleciendo familias de 3 o 4 miembros es decir de 1 o 2 hijos, tal es así: 30 familias para el primer caso y 30 familias más para el segundo, en cuanto a 5 miembros es decir de 3 hijos unas 21 familias, también se encuentran pocas familias sin descendencia, y en menor cantidad hallamos familias extendidas donde el primogénito alberga a sus padres, a uno de los dos (14 familias) o a ambos (9 familias).<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Comentarios extraídos de la entrevista hecha a Hiroshi Yasuhara, que vino a la colonia en el año 1965, a los 17 años de edad y estudió el castellano para lograr una mayor integración con el país receptor. Además cumplió funciones de educador en la Escuela Japonesa durante 10 años (1970-1980), quien fuera precursor junto a otros del libro que se editó en el año 1994, en conmemoración a los 30 años de la fundación del Club Japonés de Colonia Urquiza, en el mismo se pueden observar entrevistas, archivos, fotografías y material concerniente a los primeros fundadores, la construcción de la sede del Club y la historia de la institución educativa. Actualmente cumple la función de Tesorero de la Cooperativa Telefónica de Abasto.

<sup>12</sup> Relevamiento de septiembre del 2002.

### *Metodología y Marco Teórico.*

La metodología utilizada en el estudio de caso presentado a continuación, se basa en la historia oral, suministrada a partir de una encuesta y entrevistas dirigidas dentro de un marco teórico, el cual ha intentado contemplar las diferentes variables con relación a lo económico y su “situación social”, el sujeto-entrevistado o informante en un contexto familiar, observándose como transmisor de cultura, receptor de cultura, con un grado de adaptación, es decir el modo de vida del grupo, en función a los miembros individuales para llegar a la percepción de una diferenciación muy marcada en lo que respecta tanto de la primera como de la segunda generación.

Para la confección de la encuesta nos hemos basado en los estudios del Profesor Toyoi Kitagawa de la Facultad de Sociología de la Universidad de Toyo, Tokio, que en 1999, con ayuda en Argentina de la Profesora Tomoko Aikawa y el auspicio de JICA, realizó un trabajo de campo en seis países de Sudamérica para observar el impacto y cambios de la forma de vida y conciencia frente a la cultura japonesa.

El diseño del cuestionario contempló el involucrar los parámetros generacionales con los patrones culturales en primer término, sin obviar cuestiones económicas para observar la inserción de los informantes. El procedimiento de muestreo y las medidas estadísticas nos acercaron a la problemática planteada sobre las diferencias respecto a la cosmovisión de los entrevistados y encuestados. A través del método utilizado se enriqueció la obtención de información ya que fueron tomadas en cuenta las actitudes y opiniones, incluyendo aquellas respuestas en las cuales se puede observar la intención en no responder como signo de no-compromiso, de falta de interés en este sentido o de una parcial adaptación o integración. En síntesis, podríamos resaltar que esta metodología en el estudio de caso de la colectividad japonesa en Colonia Urquiza, rescató a través de la oralidad la posibilidad de reconstrucción histórica de un sector o grupo humano que no transmitió su experiencia por escrito (exceptuando un artículo del año 1968 y dos trabajos de la Asociación Japonesa La Plata), por tal razón generó

en los participantes curiosidad por un lado y por otro lado avidez de compartir sus vivencias.

#### *Datos obtenidos a partir de las encuestas*

La información recogida de las encuestas realizadas a 21 personas que viven dentro de la Colonia y cuyas edades van de los 25 a 65 años, pertenecientes a la primera generación (Issei) y a la segunda generación (Nikkei) nos han permitido reflexionar acerca de los patrones de conducta y mecanismos de adaptación e integración de los mismos. En primer lugar debemos señalar que del total de personas que conforman la muestra, 11 pertenecen al sexo femenino y 10 al masculino. Del total, 10 son inmigrantes japoneses que llegaron desde distintas islas, en especial Honshu y Kyushu, 1 vino desde Paraguay y es hijo de

inmigrantes y 10 son nacidos en Argentina dentro de la Colonia. Es importante considerar que 11 corresponden a inmigración por deslizamiento lo que significa que se asentaron en la Colonia luego de pasar por otro país de América del Sur u otro lugar dentro de la Argentina. El estado civil de los encuestados reveló que hay 18 casados y 3 solteros, de los casados 9 tienen dos hijos, 3 tienen tres hijos y 3 tienen un hijo. Entre los casados hay dos matrimonios concertados con no japoneses, en este caso con argentinos descendientes de inmigrantes italianos. El nivel de educación de las personas varía según se trate de Issei o Nikkei. Los primeros realizaron sus estudios en Japón y de ellos 6 terminaron el primario, 2 el secundario y 2 llegaron con estudios terciarios completos. Dentro de los Nikkei todos escolarizados en Argentina, 5 poseen estudios Universitarios completos y de ellos 1 tiene un posgrado; de los restantes 3 poseen estudios terciarios completos y 3 secundarios también completos. Es interesante destacar que el alto nivel de educación entre los Nikkei nos muestra que éste continúa siendo el canal de acceso hacia mejores condiciones socioeconómicas y ha sido efectivamente aprovechado por los hijos de inmigrantes.

En lo referente a ocupaciones dentro de la Colonia, de los 21 encuestados. 13 manifiestan ser floricultores y de ellos 2 son además agricultores. De los restantes, 4 son profesionales ( 2 odontólogos, 1 mecánico dental y 1 contador público), 1 posee un comercio y 3 señalan ser amas de casa pero también colaboran en las actividades de floricultura. Como puede observarse la principal actividad económica de la Colonia es la floricultura y la mayoría de los que se dedican a ella, forman parte de alguna de las dos cooperativas que funcionan muy cerca del lugar. La producción obtenida se destina hoy al mercado interno provincial, en especial, a La Plata, Gran La Plata y Gran Buenos Aires. En otros tiempos también se produjo para el mercado exportador, en especial rosas, pero los avatares de la economía del país hicieron imposible seguir haciéndolo dado los altos costos para producir flores de calidad que pudieran competir internacionalmente. Esto hizo que la mayoría de los floricultores bajara la calidad y diversificara la producción restringiéndola al mercado interno.

Doce de los encuestados en cuanto a la casa propia revelaron poseerla. Los restantes indicaron lo siguiente: 1 vive en la casa de sus suegros, 7 viven con sus padres que también poseen una vivienda propia y el último no tiene vivienda pero habita una propiedad perteneciente a una familia japonesa que por cuestiones laborales ha regresado a Japón.

En lo que se refiere al uso del idioma japonés observamos a partir de las respuestas provistas por las encuestas, que del total de informantes hay 11 que son Issei y que por tanto hablan, leen y escriben en japonés; de los restantes, 8 hablan, leen y escriben en japonés pues estudiaron en la Escuela Japonesa <sup>13</sup>que fundaron en la Colonia los primeros inmigrantes, pero solo usan el idioma con sus padres y abuelos; lo cual nos indica que el idioma se utiliza para la comunicación oral, mientras que la lectura y la escritura se están perdiendo dentro de estos Nikkei. Los 2 que quedan de la muestra no hablan japonés y solo se comunican en español, pero tienen algún conocimiento del idioma por el simple hecho de vivir en la Colonia. De los Nikkei encuestados todos tienen nombre español y japonés, pues en la Embajada de Japón se lo exigen para obtener la ciudadanía. Pero dentro de la Colonia usan solo el nombre japonés.

Todos los entrevistados manifestaron las ventajas que significa formar parte de alguna de las asociaciones con sede en el país que corresponden a sus provincias de origen en Japón. A través de ellas se obtienen becas de estudio y perfeccionamiento en Japón<sup>14</sup>, préstamos en dinero para emprendimientos y la posibilidad de participar en los eventos culturales que se organizan.

Dentro de la Colonia la telefonía se brinda por medio de una cooperativa que además es proveedora del servicio de Internet. La televisión es satelital lo cual les permite ver los canales de televisión japonesa como forma de practicar el idioma y estar al tanto de las últimas noticias de Japón. La prensa escrita es muy importante para la comunidad de la Colonia en especial los periódicos que llegan de Japón y los que se editan desde la Asociación Japonesa La Plata y desde otras

---

<sup>13</sup> La Escuela Japonesa funciona como tal desde 1969 y es parte de la Asociación Japonesa La Plata y desde el año 1987 brinda servicios educativos a otras cuatro colonias además de la Colonia Urquiza.

<sup>14</sup> De los Nikkei encuestados y que se beneficiaron de las becas para Japón solo 2 se quedaron en ese país con perspectivas de radicarse definitivamente, el resto volvió a la Argentina.

asociaciones de Gran Buenos Aires y Capital Federal. También se escucha radio de onda corta como forma de no perder el vínculo con el país de origen principalmente entre los Issei.

Nuestros informantes fueron consultados sobre su perspectiva futura dentro del país y la mayoría respondió que quería permanecer en la Argentina y lograr una posición holgada, mientras que solo dos manifestaron su intención de viajar a Japón becados para perfeccionarse pero con la intención de regresar.

En cuanto a la opinión acerca de su identidad y conciencia frente a la cultura japonesa, 11 respondieron sentirse más identificados con los japoneses mientras que del resto 6 contestaron no saberlo y 4 optaron por un no rotundo. Pero la mayoría de los Nikkei coincidió en sentirse orgulloso de ser descendiente de japoneses. Y en lo que respecta a otros descendientes asiáticos radicados en el país, especialmente coreanos y chinos, las personas consultadas marcaron una profunda brecha cultural con ellos, rayana al disgusto cuando se los compara y especialmente cuando se los confunde.

Respecto a mantener costumbres japonesas tales como rituales, decoración en el hogar, vestimenta, hábitos alimenticios y cuidado de los padres entre otras, 14 contestaron en forma afirmativa y solo 6 respondieron que no. Acerca del paisajismo de la Colonia, la misma nos remite inmediatamente a Japón, si bien los materiales de construcción utilizados son los propios empleados por la clase media próspera de Argentina (ladrillos a la vista, maderas lustradas, techos de tejas) las medidas y las formas de este conglomerado, visualmente respetan el origen, estética japonesa a través de los jardines, espacios abiertos, elección de especies arbóreas, trazado de calles, cultura del detalle. Así se puede observar cuando se los consultó por la adopción y práctica de alguna costumbre del país receptor, 20 respondieron que sí y solo 1 que no. Debemos tener en cuenta que en estas respuestas están considerados tanto los Issei que constituyen 10 personas en la muestra como los Nikkei y por lo tanto los primeros son los más representativos. Pero es también llamativo que al preguntarles por que país sentían más simpatía, Japón o Argentina, el 50% de la muestra respondió que ambos por igual, el 25% por Argentina, el 10% por Japón y el resto dijo no saberlo. En lo que hace a la

necesidad de mantener la lengua y la cultura japonesa, 18 de los encuestados respondieron que sí y el resto consideró que no era necesario para la colectividad.

### *Reflexiones sobre la información obtenida*

En primer lugar queremos referirnos a los Issei que residen en la Colonia y que corresponden como bien señala Laumonier<sup>15</sup> a la tercera oleada de migración que se produjo después de la segunda guerra mundial. Todos los autores coinciden en señalar que la migración es vivida por los Issei con profundo pesar; además las barreras que constituyen su idioma y su formación que privilegia el espíritu cooperativo. En nuestra muestra que corresponde al ámbito cerrado de una colonia cercana a un centro urbano de la importancia de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, las condiciones de flexibilidad y adaptabilidad de los Issei han contribuido al proceso de inserción en el medio. A ello hay que sumarle el rol cumplido por sus hijos, Nikkei, que constituyen junto al mercado de trabajo el otro eje mediatizador del proceso. El primer elemento de este proceso que llamamos de integración indirecta e incompleta se revela a partir de los siguientes aspectos: el conocimiento del idioma de la sociedad receptora es escaso, por no decir nulo y en los casos en que presenta algún grado de conocimiento, éste se limita a expresiones que permitan establecer vínculos laborales y o comerciales o simplemente saludos cordiales. En segundo lugar, si bien hay una aceptación de los marcos legales de la sociedad que los acoge, prácticas como la condición de heredabilidad para el primogénito y el cuidado de los mayores continúan siendo pautas niponas vigentes. Los casamientos entre miembros de la comunidad son la constante aunque hay algunos casos en los que se han aceptado uniones con gaijin (extranjero) siempre que la persona pertenezca a un grupo social bien conceptualizado. El contacto de los Issei con otros grupos sociales es muy poco, no concurren a cines ni teatros ni participan de eventos culturales de la sociedad

receptora. Tampoco ven televisión argentina, salvo algunos programas de noticias y son sus hijos quienes ofician de traductores. En cuanto a la alimentación, han incorporado algunos productos occidentales como la carne vacuna y los lácteos pero la base sigue siendo la cocina nipona. Las prácticas culturales niponas como Kamidana o Butsudan, el velorio al estilo oriental, el respeto por los días rituales siguen formando parte de la cotidianeidad de los Issei de la muestra y expresan la fidelidad a sus tradiciones. Por último en lo que respecta a las relaciones comerciales privilegian la asociación entre ellos formando cooperativas de productores - tengamos presente que la floricultura es la actividad principal dentro de los Issei de la muestra- en lo que hace al personal para las tareas de floricultura es muy poco. Contratan en general migrantes de origen paraguayo o boliviano, difícilmente argentinos, se recurre a ellos sólo en los tiempos de mayor trabajo en los invernáculos, pues en la mayoría de los casos hay aporte laboral del núcleo familiar.

Con respecto a los Nikkei de la muestra que constituyen el elemento mediatizador del proceso de integración de sus padres, creemos que por haber crecido dentro de una colonia en el medio rural, han estado en mayor contacto con las tradiciones japonesas que si hubieran vivido en el medio urbano. Aún así no debemos perder de vista que todos ellos han nacido y crecido en la Argentina y a pesar de que su vida transcurre enmarcada en una dualidad cultural pertenecen y se desarrollan en esta sociedad. En esta apreciación coincidimos con el planteo de Cecilia Onaha<sup>16</sup> cuando señala la necesidad de revisar conceptos como el de adaptación e integración cuando hablamos de la segunda generación, pues no se trata de población japonesa, es decir nacida y criada en Japón. Por tanto, consideramos que los Nikkei de nuestra muestra, responden de alguna manera a lo que Wachtel<sup>17</sup> denomina dualidad cultural, es decir aparecen aceptando los valores y reglas de la sociedad en que viven, pero en el ámbito de la colonia en este caso

---

<sup>15</sup> Laumonier, Isabel: "La Colectividad Japonesa: una ruptura, una adaptación. Transculturación y adaptación de grupos nipones en la Argentina, en Sekai, Buenos Aires, 1983.

<sup>16</sup> Onaha, Cecilia: "Inmigrantes Japoneses y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires" en ¿ Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires, Marta M. Maffia editora, Ediciones Al Margen, La Plata, 2002.

particular, asumen los rasgos y valores del medio originario de sus padres. Quizá también y retomando a Laumonier<sup>18</sup> la palabra japonesa Nisei (ni igual a dos y sei que viene de Sekai y significa mundo) resuma esta forma de pertenencia a dos mundos, a dos tierras. Pero esta dualidad no sólo se manifiesta desde lo cultural, pues también ciertos rasgos físicos marcan una diferencia con el occidental. Y aunque los Nikkei de las encuestas no parecen haber tenido dificultades respecto a esto último o al menos no las manifestaron, sí han mostrado disgusto al ser confundidos con otros descendientes de países del sudeste asiático, tales como chinos, coreanos o vietnamitas. También observamos que este fenómeno de dualidad cultural, no es homogéneo dentro de los Nikkei. Y la explicación la encontramos en la posición que ocupa dentro de la familia el primogénito respecto del resto de los hijos del núcleo familiar. El primogénito es el que tiene un mayor compromiso con la familia y con la comunidad respecto a la conservación y transmisión de las pautas culturales. Pero no lo vive como una carga sino que lo acepta como parte de sus tradiciones. La costumbre de heredar el patrimonio al primer hijo tampoco es vivida en forma traumática por el resto de los hijos. De hecho los hijos menores reciben por parte de sus padres todo lo que está a su alcance, tanto en educación, viajes, diversiones y son tratados con mayor flexibilidad que su hermano mayor. Algunos Nikkei adoptan la forma legal argentina de heredar todos los hermanos por igual.

En lo que respecta al idioma la dualidad es manifiesta. Hablan en japonés con sus padres y abuelos pero mayormente en español con sus hermanos. En cuanto a la educación reciben presiones por parte de los Issei, precisamente porque ellos nacieron en un país donde fue y es un factor clave para el éxito. Por ello es muy importante que sus hijos estudien y fundamentalmente que logren destacarse, cumpliendo así una aspiración muy profunda de los migrantes nipones que es “que mi hijo estudie y sea más que yo” como bien señala Laumonier<sup>19</sup>. Los Nikkei encuestados dan cuenta de estas aspiraciones ampliamente pues el 50% alcanzó

---

<sup>17</sup> Wachtel, Nathan: “La aculturación”, en *Hacer la Historia* de Jacques Le Goff y Pierre Nora, Volumen I, Editorial Laia, Barcelona, 1985.

<sup>18</sup> Laumonier, Isabel: ob.cit.

<sup>19</sup> Laumonier, Isabel: ob.cit.

el grado universitario, el 25% finalizó estudios terciarios y el restante 25% completó estudios secundarios. Y cabe destacar otro dato de importancia sobre los Nikkei, solo 3 de los encuestados siguen la ocupación de sus padres, es decir son floricultores, el resto desarrolla las profesiones para las cuales se formó.

Sobre la práctica de alguna religión de los 11 Nikkei encuestados, 4 son católicos y el resto no practica ninguna. Esta constituye una diferencia respecto a otros hijos de migrantes nipones del país, que en su mayoría son bautizados en la fe católica por ser la religión oficial de la sociedad receptora. Hay dentro de la colonia, cierto desapego o falta de interés por la religión, por cuanto del total de encuestados solo 8 respondieron en forma afirmativa.

Acerca del orgullo por las raíces niponas de los 11 encuestados 8 respondieron en forma afirmativa y 3 contestaron no saberlo. Es probable que este orgullo haya crecido por la posición que ocupa Japón en el mundo y por las posibilidades que brinda a los hijos de migrantes en cuanto a estudios de posgrado y perfeccionamiento.

Esta pertenencia dual que señalábamos más arriba se presenta también cuando los Nikkei viajan a Japón. Y no solamente en lo que hace a la urbanidad, modales (por ejemplo saludos, cortesía) sino también en el lenguaje, puesto que están íntimamente ligados. Esto se explica por que el idioma no es solo una herramienta de transmisión de palabras sino también de valores, de pautas y de vivencias que se expresan a través de él. Por tal razón el Nikkei que llega a Japón sufre un primer impacto en la comunicación con los otros. Uno de los entrevistados que viajó becado señaló las dificultades que encontró para relacionarse a pesar de haber estudiado la lengua desde niño; al ser argentino no había incorporado una parte esencial que va más allá del léxico y la sintaxis como refiere Cecilia Onaha<sup>20</sup> y que da cuenta de un modelo de comunidad, de cultura y de pensamiento que sus padres no pudieron transmitirle en su totalidad. Lo cual significó para el becado sentirse japonés al menos por lo físico y poder confundirse con la mayoría, pero también saberse argentino desde sus hábitos, costumbres y gustos.

---

<sup>20</sup> Onaha Cecilia: ob.cit.

Es probable que estas experiencias de migración hacia Japón fomentadas por las distintas Asociaciones de japoneses en el país y concretadas gracias al apoyo Nipón, contribuyan a conformar una nueva identidad entre los Nikkei que viven en la Argentina permitiéndoles acortar distancias culturales y vivir su dualidad sin conflictos.

### *Consideraciones finales*

Por tratarse de un estudio circunscripto a un espacio cerrado, el ámbito de la Colonia Urquiza y con una población concentrada en su mayoría dentro de dicho espacio, hemos encontrado características particulares respecto a otros grupos de inmigrantes y descendientes nipones del país. Es una colonia joven, que incorporó población de colonias adyacentes que aún permanecen asentadas en el lugar. Cuenta, a diferencia de otras poblaciones de migrantes, con un gran porcentaje de Issei aunque los Nikkei aumentan progresivamente. El hecho de estar ubicada en

el medio rural y a poca distancia de un centro urbano de importancia le permitió a sus habitantes la conservación de pautas culturales como el idioma sin que ello significara conformar un ghetto. Muy por el contrario siempre se estimuló entre los hijos de los Issei un fluido contacto con la sociedad receptora que pudimos apreciar por ejemplo, en el acompañamiento durante el proceso de socialización de los mismos. Lo cual demuestra la gran capacidad de flexibilidad de los inmigrantes, que se evidencia en la promoción de estudios superiores entre los Nikkei sin que ello represente una ruptura con sus antepasados y sus tradiciones. Quizá sea este espacio acotado el que les facilitó, a diferencia de otros inmigrantes de la ciudad, transmitir una buena parte del bagaje cultural sin entrar en conflictividad con la cultura argentina. Y ello es, creemos, el componente esencial de la identidad dual que se gestó y se desarrolló entre los Nikkei.

Por otro lado, el proceso de adaptación de los Issei y lo que dimos en llamar integración indirecta e incompleta se vislumbró en las encuestas y entrevistas realizadas. A partir de ellas, observamos que los Nikkei se constituyeron en el mecanismo impulsor y guía en dicho proceso. Más allá de que la actividad económica, en este caso la floricultura, también haya contribuido como otro eje mediatizador.

El caso de los Nikkei, como ya lo señalamos, es diferente por tratarse de personas nacidas y criadas dentro de esta sociedad. Y a pesar de que algunos rasgos físicos denoten raíces niponas esto no ha obstruido su inserción en el espacio social ni ha presentado grado de conflictividad alguno. Los encuestados se hallan desarrollando normalmente sus profesiones y destacándose ampliamente en las mismas.

Creemos además, que el movimiento actual de reivindicación de los valores nipones sumado a la apertura, en este caso de la Colonia hacia la sociedad Argentina, expresada por ejemplo a través de eventos culturales compartidos, está reformulando la visión no solamente de los Nikkei hacia la cultura de sus padres, sino también de los argentinos hacia los migrantes y sus descendientes sentando las bases para el desarrollo de un espacio intercultural.

### *Bibliografía*

Asociación Universitaria Nikkei: La otra inmigración. Buenos Aires, 1990.

Canale, Francisca H. de, Alvarado, Eva Luz de, Pineda, Elia Beatriz: Metodología de la Investigación. Manual para el desarrollo de personal de la Salud. Editorial OMS 3ª edición.

Garay, Graciela de: La Historia con micrófono. Textos introductorios a la Historia Oral. Coordinadora. Instituto Mora. México, 1994.

Higa, Marcelo G.: Desarrollo histórico de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires, 1995.

Laumonier, Isabel: Colectividad Japonesa: una ruptura, una adaptación. Transculturación y adaptación de grupos nipones en la Argentina, en Sekai, Buenos Aires, 1983.

Onaha, Cecilia: Inmigrantes Japoneses y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires, en ¿dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos

de inmigrantes y sus descendientes en la Provincia de Buenos Aires, Marta Maffia editora, Ediciones Al Margen, La Plata, 2002.

Pardinas, Felipe: Metodología y Técnica de la Investigación en Ciencias Sociales. Editorial Siglo XXI. 35 a edición. México. 1998

Sánchez Muñoz, José R.: Japón y Argentina. Historia de sus relaciones. Editorial Sudamericana, Fundación Okita, Buenos Aires, 1997.

Sukup, Viktor: Asia frente al siglo XXI ¿de los “milagros” a las “debacles”?, Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2000.

Suzuki, Tessa Morris: Cultura, etnicidad y globalización. La experiencia japonesa. Editorial Siglo XX, México, 1998.

Wachtel, Nathan: La Aculturación, en Hacer La Historia de Jacques Le Goff y Pierre Nora, Volumen I, Editorial Laia, Barcelona, 1984.